

LA IDENTIDAD DEL ITALIANO EN LA EVOLUCIÓN DEL CATENACCIO¹

The identity of the Italian in the evolution of the catenaccio

A identidade do italiano na evolução do catenaccio

Francisco Gabriel Ruiz Sosa, M.Sc.

Recepción: 23/09/15 Aceptación: 27/11/15

Resumen

El *catenaccio* está claramente identificado en el fútbol italiano, en todo el orbe. Ha sido adoptado por los italianos como un sistema que se adhiere a su cultura. La mentalidad italiana de replegarse y estar a la espera de atacar cuando el rival es vulnerable, es un mito atribuido a Gianni Brera, sin embargo, los italianos lo han hecho tan suyo que me atrevo a decir que el mito devino en realidad. En esta perspectiva, se establece una relación entre el *catenaccio* y la dialéctica del amo y el esclavo, la cual consiste en la lucha de vida o muerte por el reconocimiento de otra autoconciencia (persona que desea *ser en sí y para sí*). La autoconciencia que cede en la lucha, por temor a la muerte pierde autonomía. No obstante en esa pérdida existe la oportunidad de alcanzar la autonomía a través del trabajo, el cual crea cultura. Aunque el *catenaccio* no es de creación italiana, fue asumido como identitario suyo. Este sistema táctico ha otorgado a la *autoconciencia bianconera* (onomástico para la Juventus) el reconocimiento deseado. Este reconocimiento es palpable en el fútbol italiano a nivel mundial, siendo Juventus de Turín el actual representante de este reconocimiento, y es precisamente este equipo el que ha adquirido el éxito (reconocimiento) mediante el sistema 3-5-2, sistema netamente defensivo, el cual concede prioridad a la efectividad en la mínima diferencia.

Palabras clave: *autoconciencia bianconera*, *catenaccio*, identidad, gen *catenaccio*, reconocimiento, sistema de juego 3-5-2,táctica.



¹ Cita sugerida: Ruiz F. (2015). La identidad del italiano en la evolución del *catenaccio*. Revista Ímpetus, vol. 9 (2), pp. 135-142.

Abstract

Catenaccio is clearly identified in Italian football, in all the world; It has been adopted by the Italians as a system attached to your culture. The mentality of the Italian retreat and be waiting to attack when the opponent is vulnerable, is a myth attributed to Gianni Brera, however, the Italians have done as yours which I dare say that the myth became reality. This perspective, sets a relation between the catenaccio and the dialectic of master and slave, which consists of the life and death struggle by recognizing another self-consciousness (any person who *is in and for itself*). The self-consciousness that yields in the struggle, for fear of death lost autonomy. However in that loss, there is the opportunity to achieve autonomy through work, which creates culture. Although the catenaccio is not Italian creation, and it was assumed as identity of the Italians, this tactical system has given bianconera self-consciousness (Juventus onomastico) desired recognition. This recognition is evident in the Italian soccer world; Juventus of Turin is the current representative of this recognition, and it is precisely this equipment which has acquired the success (recognition) by the 3-5-2 system, purely defensive system, which gives priority to effectiveness in the minimum difference.

Keywords: self-consciousness *bianconera*, catenaccio, identity, catenaccio gene, recognition, 3-5-2 system of play, tactical.

Resumo

O catenaccio é claramente identificado no futebol italiano; em todo o mundo. Ele foi adotado pelos italianos como um sistema que adere a sua cultura. O retiro e mentalidade italiana estar esperando para atacar quando o adversário é vulnerável, Gianni Brera atribuído ao mito, no entanto, os italianos fizeram dele para que eu ousar dizer que o mito se tornou realidade. Nesta perspectiva, uma relação entre o catenaccio ea dialética do senhor e do escravo, que é a luta de vida ou morte para o reconhecimento de um outro self (pessoa que você quer ser em si e para si) é estabelecida. A auto flacidez na luta, temendo a morte perde autonomia. No entanto, em que a perda de oportunidade que existe para alcançar a autonomia através do trabalho, que cria cultura. Embora o catenaccio italiano não é criação, assumiu-se como a sua identidade. Este sistema tático deu a auto-consciência bianconera (de nomes para Juventus) o reconhecimento desejado. Este reconhecimento é evidente no futebol italiano em todo o mundo, com a Juventus a atual representante deste reconhecimento, e é esta equipe que ganhou sucesso (reconhecimento), utilizando o sistema 3-5-2, sistema puramente defensivo, que dá prioridade à eficácia da diferença mínima.

Palavras-chave: auto-consciência bianconera, catenaccio, de identidade, gene catenaccio, reconhecimento, de jogo 3-5-2, tática.

Nociones de táctica

En el fútbol cada jugador está distribuido en diferentes partes del campo, en donde ha de cumplir con una función o varias funciones específicas. Las demandas actuales del fútbol exigen deportistas versátiles en sus funciones: un defensor no está limitado a defender, también ha de incorporarse al ataque cuando sea necesario; un delantero, también, ha de cumplir funciones de marcaje y de sacrificio físico para recuperar el balón; estas se plantean en razón de las características de los futbolistas, los cuales son posicionados en ciertas zonas del campo y se les solicita ejecutar diversas funciones a partir de las cualidades previamente identificadas por el entrenador, de modo que sea operable determinada táctica. Reproduzco lo que para Randrup es la función principal de la táctica:

La función principal de la táctica es lograr una distribución tal de los futbolistas para lograr ocupar bien los diferentes espacios del campo de juego y ayudar a que el equipo propio no sea superado numéricamente por el rival en sectores claves de la cancha (Randrup, 2012, pp. 109-110).

La táctica permite organizar bien a los futbolistas y aprovechar sus dotes en la mayor medida posible. De ahí que el entrenador sea capaz de especular, de acuerdo a las habilidades del futbolista, las posibles opciones en ataque, defensa, recuperación, contragolpe, etc. El sistema se diseña para conseguir la victoria. A través del tiempo, se han planteado diversos sistemas para este fin, y en este espacio atañe dedicarle unas palabras al sistema de juego 3-5-2, no sin antes revisar al *catenaccio*.

El *catenaccio*: una explicación del cerrojo italiano

“Todos adelante de Pin”.
(Nereo Rocco, 1956)

El *catenaccio* (cerrojo) es un sistema defensivo adoptado por los italianos, digo adoptado, en el sentido de que el *catenaccio* nació con el austríaco Karl Rappan, quien lo puso en práctica en la selección Suiza en los años treinta. Enric González vincula el *catenaccio* a una mentalidad italiana de “trinchera”, debido a que el país sufrió invasiones y ocupaciones casi hasta el siglo XX. Gianni Brera es quien denominó al sistema *catenaccio*, y justificó la asunción del sistema en la hipótesis de la desventaja física y psicológica que tienen los italianos fruto de la posguerra: “somos débiles, organicemos la defensa y sorprendamos de contragolpe” (Fernández Mores, 2013, 16).

El *catenaccio* pretende mantener el cero en el arco propio y, generalmente, recurre al contragolpe para hacer daño en el arco rival (Randrup, 2012); se basa en la marca individual y en la utilización de un líbero detrás de la línea de los otros defensores (Randrup, 2012). La función del líbero consiste en recuperar la pelota a través de la cobertura defensiva, además de interceptar a los delanteros cuando estos superan las marcas (Kordon, Perrone & Pochettino, 2007).

Este sistema fue consolidado en el fútbol italiano por Helenio Herrera (quien dirigió entre 1944 y 1981), y es el entrenador que más éxitos consiguió con este sistema (Randrup, 2012).

La época de oro del catenaccio fue a comienzos de los 60, cuando “Il paron” (El patrón), como se llamaba a Rocco, dirigía a Milan y el arrogante y exitoso Helenio Herrera (“H.H.”), al Inter. Ambos dominadores en Italia y también en Europa, donde “la mejor defensa” dejó de ser “un buen ataque”, y “el mejor ataque” pasó a ser “una buena defensa” [sic] (Fernández Mores, 2013, 16).

La razón por la que se cree que el italiano emplea el *catenaccio* se debe a que “tiene un sentido innato para detectar la rendija o el punto frágil en cualquier sistema que se le ponga enfrente. Espera su ocasión y la aprovecha. La esencia del calcio es, probablemente, ese talento” (El País, 2006, en Díez Yagüe, 2014, p. 309). Sin embargo, existe otra postura que considera esta aseveración un mito:

El catenaccio mítico fue inventado por una sola persona. Se llamaba Gianni Brera, vivió entre 1919 y 1992 y fue el mejor periodista deportivo italiano del siglo XX. Era un tipo brillante, atrabiliario, amante de la polémica y decidido a hacerse escuchar. Examinemos ahora las circunstancias en que Brera inventó (alguien tenía que hacerlo) las leyendas fundacionales del calcio [...] Brera echó mano de sus prejuicios de campesino lombardo: los italianos eran, proclamó, un pueblo de canijos mal alimentados, incapaces de competir de igual a igual con los chicarrones del norte. Era necesario, por tanto, aprovechar sus virtudes (astucia, realismo, capacidad de adaptación) y crear un sistema de juego más o menos parecido al yudo: que ataquen ellos, y nosotros encontraremos su punto débil. La aparición del catenaccio, inventado en Suiza por un austríaco, coincidió con la campaña de Brera (Díez Yagüe, 2014, pp. 309-310).

Los italianos juegan identificados con el *catenaccio*, y así son los planteamientos que los entrenadores dibujan en los partidos, donde se privilegia el juego ríspido, fuerte.

Cierto es que actualmente los sistemas de juego conceden prioridad al resultado, lo que implica sacrificar la creatividad e invertir en un juego táctico, bien organizado, sumamente riguroso, con espacios reducidos, donde la potencia física y técnica de los atacantes es crucial para hacer efectivas las pocas oportunidades que se presentarán en el encuentro.

Parece como si el fútbol, en Italia, resultara inconcebible sin marcajes, presión y una defensa muy alerta. Incluso en la jugada de campo. El calcio se paladea de forma distinta al fútbol de otros lugares: la tensión y el esfuerzo son más apreciados que la filigrana y la idea central, por encima del gol, es mantener la propia puerta a cero [...]. Es la vuelta a los genes, a lo más profundo de la identidad italiana, trasladada de nuevo al fútbol [sic] (Díez Yagüe, 2014, pp. 312-313).

*Los futboleros italianos tienen en el ADN algo que podríamos llamar gen *catenaccio*. En un sentido literal, el *catenaccio* ya no existe porque, como afirma Luigi del Neri en su Manual de Táctica, la receta del auténtico cerrojo a la italiana requiere un defensa libre por detrás de los centrales, algo que hoy no usa casi nadie. Pero la mayoría de los tifosi sigue oyendo en su alma una vocecita que dice algo así como: 'Todos atrás, faltas tácticas en el centro y balonazos al área contraria a ver si salta el rebote' [sic] (Díez Yagüe, 2014, p. 309).*

Cabe revisar con mayor detenimiento esto del “gen *catenaccio*”. Pablo Alabarces (2006a) observa en los medios de comunicación, una máquina cultural productora de relatos míticos acerca de la identidad de los “pueblos”. Gianni Brera como periodista influyente de los medios logró difundir el *catenaccio* como “estilo nacional” del fútbol italiano. En este sentido, los trabajos de Guedes (2009) y Alabarces (1998, 2006a, 2006b) ofrecen explicaciones de los “estilos” que se distinguen como identitarios en los futbolistas argentinos y brasileños, cuyo producto se manifiesta en un uso social del cuerpo, que a través de la habilidad (el *dribbling*, la finta) y la colectividad (el pase) procura vencer a su oponente. Esta máquina cultural se sirve del fútbol para construir un “estilo nacional”, a partir de los estereotipos que se tienen de los “pueblos”. A parte de Gianni Brera, el filósofo Schopenhauer (2009), coincide con el periodista italiano, al afirmar que los italianos son arrogantes y descarados, o viles y bajos; unas veces cobardes, otras insolentes. Esta manera de pensar al italiano permitió a los medios construir una identidad de este, como incapaz de competir de igual a igual. Estas formas de concebir la identidad como un asunto genético, conducen a interpretar estos estereotipos como naturales. De ahí que se le interprete como “gen *catenaccio*”.

Arriba se especificó que los relatos identitarios expresados en “estilos”, se distinguen de otros “estilos” y encuentran una expresión corporal. Si la *capoeira* y la samba justifican las gambetas, travesuras y juegos de cintura del brasileño, y si el pase, el *dribbling* y el tango justifican la habilidad del argentino (Guedes, 2009); quizá también el galanteo de la tarantela pueda justificar la corporalidad del italiano que mediante el acto de espantar a su rival, pretende cerrarle los espacios, sobre todo en las inmediaciones a su arco, doblando sus esfuerzos para no dejarse superar en la marca. Esta manera de concebir al italiano por sí y por los demás como contragolpeador, es una creencia justificada con datos históricos:

Marcello, un amigo romanista [...] sostiene que las razones del defensivismo futbolístico italiano tienen raíces históricas. Durante unos 15 siglos, casi hasta el XX, la península itálica ha sido un no parar de invasiones y ocupaciones (desde los godos hasta los austro-húngaros, pasando por normandos, árabes, españoles, franceses y alemanes varios) y eso, según él, ha grabado en la memoria colectiva la necesidad de atrincherarse, resistir y buscar el golillo al contragolpe (Díez Yagüe, 2014, p. 313).

No obstante, asumiendo esta posición originaria del italiano en desventaja física y psicológica, (cuestión mítica, que el italiano terminó por asumir como su realidad socialmente construida, al menos en su estilo de juego, pero para nada aplicable al asunto de su cuerpo: son futbolistas muy fuertes), es como conectaré la adopción del *catenaccio*, como sistema definitivo del fútbol italiano, con la analogía de la dialéctica del amo y el esclavo.

La relación de la dialéctica del amo y el esclavo y el *catenaccio*

Curiosamente, la explicación que da Kojève, a partir del pensamiento hegeliano, en *La dialéctica del amo y el esclavo*, halla, a mi modo de ver, una relación entre el *catenaccio* y la creación de la cultura, a través del trabajo; para esto, se requiere que se entienda al *catenaccio* como “estilo nacional” italiano, producido culturalmente desde la propaganda periodística. En primer lugar, para establecer estas relaciones, me parece pertinente comenzar con una definición de autoconciencia, para luego, continuar con la exposición hegeliana de la lucha entre autoconciencias y sus consecuencias:

El hombre es autoconciencia. Es autoconsciente; consciente de su realidad y de su dignidad humana, y en esto difiere esencialmente del animal, que

no supera el nivel del simple sentimiento de sí. El hombre toma conciencia de sí en el momento en que, por "primera vez", dice: "Yo". Comprender al hombre por la comprensión de su "origen", es comprender el origen del Yo revelado por la palabra (Kojève, 1982, p. 9).

Hegel plantea en la *Fenomenología del espíritu*, en la sección A (Autonomía y no autonomía de la autoconciencia; dominación y servidumbre) del capítulo 4 (La verdad de la certeza de sí mismo) que están en disputa dos autoconciencias, ambas buscan el deseo de la otra autoconciencia, este deseo compartido es el reconocimiento, sin embargo solo en una de las autoconciencias se ha de satisfacer este deseo de ser reconocido. "La autoconciencia es *en y para sí* en tanto que, y por el hecho de que sea *en y para sí* para otro; es decir, solo es en cuanto que algo reconocido" (Hegel, 2010, p. 257).

La autoconciencia desea el deseo de la otra autoconciencia: el reconocimiento, pues, este es garantía de la autonomía, de la afirmación como "Yo".

Desear el deseo de otro es pues en última instancia desear que el valor que yo soy o que "represento" sea el valor deseado por ese otro: quiero que él "reconozca" mi valor como su valor; quiero que él me "reconozca" como un valor autónomo (Kojève, 1982, p. 11).

Para esto, la autoconciencia tiene que cancelar este su ser-otra, al cancelar a la otra esencia autónoma, llega a estar cierta de sí como esencia (Hegel, 2010). Esta certeza de sí misma, se consigue en una lucha a muerte hasta que haya una autoconciencia que sea reconocida en sí y para sí. "Cada uno va, entonces, a por la muerte del otro", dice Hegel (2010, p. 261), y añade: "El individuo que no ha arriesgado la vida puede muy bien ser reconocido como *persona*, pero no ha alcanzado a verdad de este ser-reconocido como una autoconciencia autónoma, que se sostiene por sí misma" (Hegel, 2010, p. 263).

Las autoconciencias son personas, aunque no todas gozan de autonomía, y es en este reconocer de otra autoconciencia y en la afirmación de la propia autoconciencia la forma en que se consigue la ansiada autonomía. Para esto, las autoconciencias se ponen a prueba en una lucha de vida o muerte con el fin de alcanzar la autonomía.

La relación de estas dos autoconciencias está determinada de tal manera que ellas se ponen a prueba a sí mismas y a la otra por medio de la lucha a vida o muerte. Tienen que entrar en esta lucha, pues la certeza de sí mismas, de ser para sí,

tienen que elevarla a verdad en la otra y en ellas mismas (Hegel, 2010, p. 261).

De modo que la autoconciencia cuyo deseo sea más fuerte que el miedo a la muerte es la que consigue el estatus de amo, la otra, la de esclavo.

La lucha del reconocimiento es, pues, de vida o muerte, cada una de las dos autoconciencias pone la vida de la otra en peligro, y en peligro también incurre ella, pero solo en peligro, ya que igualmente cada una se vuelve a la conservación de su vida cual existencia de su libertad [...] la lucha termina primeramente como negación unilateral con la desigualdad; esto es, que uno de los dos combatientes prefiere la vida, se mantiene como autoconciencia singular, pero abandona su pretensión al reconocimiento; pero el otro se aferra a su relación con sí mismo, y es reconocido por el primero como un supeditado. Esto es la relación de la señoría y de la servidumbre (Hegel, 2002, p. 303).

En esta relación se encuentran claramente establecidas las condiciones jerárquicas y las maneras de referirse a la otra autoconciencia:

El señor se refiere al siervo mediatamente, a través del ser autónomo, pues es justo aquí donde está retenido el siervo; es su cadena, de la que no fue capaz de abstraerse en el combate, y se mostró por ello no autónomo, mostró tener su autonomía en la cosidad (Hegel, 2010, p. 265).

La consecuencia del abandono por la lucha ciertamente es indigna por parte de la persona que se niega a continuar en la insistencia de alcanzar su deseo, mas no es determinante.

Si bien el temor al señor es el comienzo de la sabiduría, en ese temor, la conciencia es para ella misma, no es el ser-para-sí. Pero por medio del trabajo se llega a sí misma [...] El trabajo forma y cultiva [...] la conciencia que trabaja llega así, entonces, a la intuición del ser autónomo en cuanto intuición de sí misma (Hegel, 2010, p. 269).

Es el trabajo el que ha permitido, entonces, aspirar a la autoconciencia (que cedió en la lucha, y se asumió como cosidad) a la autonomía, al reconocimiento auténtico y gozable de ser en sí y para sí, tanto por la autoconciencia reconocida (que ahora la reconoce), como ella misma.

En el señor, el ser-para-sí le es *algo otro*, o es solo para ella, en el temor, el ser-para-sí es *en ella misma*, en

el formar y cultivar, el ser-para-sí deviene *para ella* como *suyo propio*, y llega a tener conciencia de que ella misma es en y para sí (Hegel, 2010, p. 269).

Si los italianos, se veían en desventaja física y psicológica ante los alemanes, por ejemplo, en la posición de autoconciencia no reconocida, pudieron encontrar una manera de despojarse de ser considerados objetos o esclavos (en esta perspectiva hegeliana). Según Hegel, el esclavo es el que tiene acceso a los materiales que sirven para transformar la naturaleza, de este modo es como nace la cultura (“el trabajo *forma y cultiva*”, *vide infra*), es el esclavo el que ha creado la cultura, y de esta manera ha conseguido la autonomía. En este sentido, el *catenaccio*, aunque no creado por los italianos, pero sí asumido como propio, es donde han depositado su identidad. La idea de atrincherarse y atacar en el punto débil del rival es un talento ya depositado en la mentalidad italiana. De modo que el *catenaccio* presenta las condiciones que sirvieron a los italianos para aspirar a una autonomía, en este caso, a un reconocimiento de carácter mundial.

Es lo que Dimitrijevic (citado por Díez Yagüe, 2014, p. 306), utilizando un símil ajedrecístico, define como “el espíritu del ahogado”, es decir, que un miedo “total” a la derrota hace que se empiecen los partidos “temiendo cualquier movimiento del marcador”, lo que lleva al “reparto de puntos provocado por la asfixia”.

El *catenaccio* se caracteriza por guardar la puerta en cero, y de ser posible aprovechar las pocas oportunidades presentadas en el partido, a través del contragolpe. La premisa es *defender para ganar*. Esta mentalidad de echarse para atrás es una manera de reconocer la superioridad del otro, de la otra autoconciencia que dispone de las mejores armas para ganar la batalla. Creo que los italianos adoptaron e hicieron suyo el sistema que les aseguró la vida. Un sistema que culturalmente se ha adherido en la psique italiana y que a través de los años se han encargado de perfeccionar. Me parece que aunque algunos italianos se niegan a aceptar que practican el *catenaccio* (como el caso de Marcello Lippi), es inobjetable que el modo en que se paran los equipos italianos en la cancha, es muestra de un *catenaccio* evolucionado. Este sistema de parase bien atrás, con un medio campo intransitable (y que requiere futbolistas con mayor técnica, velocidad, inteligencia, precisión y amplia visión de campo), y con delanteros letales, es algo que practican muy bien los italianos, salvo sus excepciones.

A continuación, cabe revisar un sistema que, a mi modo de ver, estriba en un *catenaccio* evolucionado: el sistema de juego 3-5-2.

El *catenaccio* evolucionado: el sistema de juego 3-5-2

Carlos Bilardo es el inventor del 3-5-2, puso en práctica este sistema en 1982 con Estudiantes de la Plata (Kordon, Perrone & Pochettino, 2007; Randrup, 2012) y lo dio a conocer a todo el mundo en el Mundial de México 1986, mundial que ganó la albiceleste. Bilardo colocó a tres centrales en su primer equipo, esto pareció un error para un periodista, pues lo habitual era ubicar a dos centrales en el sector defensivo; sin embargo, el genio argentino estaba ideando un sistema de juego efectivo para contrarrestar el ataque del rival, además de ganar la media cancha sin descuidar las otras dos líneas.

Esta estructura tiene como objetivo principal ganar la zona media de la cancha. Con esta táctica, hay dos formas principales de distribuir a los mediocampistas:

1. Tres volantes juegan de contención y dos atacan por las bandas.
2. Cuatro juegan en línea defendiendo/atacando en bloque, y el restante se posiciona más adelantado y con la función de generar juego (Randrup, 2012, p. 118).

La virtud de este sistema 3-5-2, consiste en la rapidez para cambiar de la defensa al ataque, es muy útil, pues brinda buenos resultados. El defensa central llevará las riendas y planeará el ataque. Es importante contar con jugadores que se adapten al sistema, los centrales han de sentirse cómodos, y han de contar con la seguridad que les brinda la cobertura de un tercero detrás de ellos cuando estos tengan que defender uno contra uno por las bandas. Este sistema permite aproximarse más al delantero que con el 4-4-2. En la zaga se cuenta con cinco jugadores hacia el ataque, pero posicionados en zona defensiva, los cuales marcan en zona. Entre estos cinco jugadores se hallan los carrileros, estos han de saber leer el partido, pues, de ellos depende el funcionamiento del sistema y se requiere de un fuerte desgaste físico de su parte (subir y replegarse, para apoyar en el ataque y en la defensa), además que han de saber ubicarse y moverse. Es imprescindible contar con buenos carrileros, sino el sistema es inoperante. Finalmente, para hacer que la formación encaje con el estilo de juego, es menester explotar las virtudes de los delanteros.

Este sistema ha sido tan efectivo que algunos equipos europeos lo han utilizado en torneos importantes, como el caso de Alemania en la UEFA 1996 y en el Mundial 2002, ubicando a Ramelón como líbero, a Linke por la derecha y a Metzelder por la izquierda (Kordon, Perrone & Pochettino, 2007). Así también, la Juventus de

Italia ha hecho suyo este sistema de juego, y es el mejor exponente en el fútbol actual de este estilo. El siguiente párrafo centra su análisis en el caso de la *Vecchia Signora*.

La aplicación del 3-5-2 por la *autoconciencia bianconera*.

El *catenaccio*, a mi modo de ver, ha tenido un desarrollo interesante. Ha encontrado en el sistema de juego 3-5-2, un aliado para afianzar el resultado. El equipo que mejor se adapta a este sistema es la Juventus de Turín, de la cual, a partir de este momento, me referiré a ella con el nombre de *autoconciencia bianconera*, porque ha de entenderse a la Juventus no como institución, sino como un mismo sentir de un conjunto de personas que persiguen un mismo fin: el reconocimiento. Para Hegel la autoconciencia es una persona; pero la Juventus es un grupo humano que expresa el deseo de una nación, que le es propio (un solo yo en plenitud, una identidad, un “estilo nacional”), lo que le permite, con justa razón, denominársele *autoconciencia bianconera*.

La *autoconciencia bianconera* es, quizá, la que mejor maneja el sistema de juego 3-5-2; regularmente su parado inicial es 4-4-2, con el rombo característico. La presión que la *autoconciencia bianconera* ejerce en medio campo es ejemplar, además la versatilidad de algunos jugadores, como Lichtsteiner, Chellini, Pirlo, Marchisio, Pogba, Vidal, Tévez, le permite generar un sistema armónico en todos los sectores en los que los jugadores ocupan la cancha. (Cabe aclarar que esta autoconciencia utiliza un sinfín de sistemas de juego, sin embargo, a partir de la temporada 2011-2012 –mismo año en que llegó Conte– ha venido utilizando el 3-5-2, y lo perfeccionó en los años siguientes).

Cuando un equipo que se para con esta táctica retrasa demasiado a sus dos volantes externos el sistema muta y se transforma en el 5-3-2 [...] Por lo general el esquema 3-5-2 o 5-3-2 va a depender de cuáles sean las características de juego de los mediocampistas que actúan por afuera. Si se trata de jugadores con vocación ofensiva seguramente se dará la primera opción y si, en cambio, son dos

futbolistas con marca y despliegue se dará la segunda alternativa. Cuando esto ocurre es probable que un delantero retroceda para engrosar la mitad de la cancha, convirtiendo el dispositivo en uno más defensivo: 5-4-1 (Randrup, 2012, p. 118).

Esta mutación en el sistema fortalece el medio campo (3-5-2) y la defensa (5-3-2, 5-4-1), esto, según las necesidades identificadas en el encuentro. Este sistema emulado por Conte y utilizado para asegurar el marcador por Allegri, es perfectamente practicado por la *autoconciencia bianconera*.

Allegri suele comenzar los partidos con un 4-4-2: Buffon (portero), Bonucci y Chiellini (centrales), Lichtsteiner y Evra (laterales), Pirlo, Vidal, Marchisio y Pogba (centrocampistas) formando el “rombo mágico” y Tévez y Morata (delanteros centrales). Pero cuando el equipo obtiene la ventaja en el marcador (un gol a cero) cambia algunas piezas y el parado del equipo al 3-5-2, a fin de asegurar el resultado: Buffon (portero), Chiellini, Bonucci, Barzagli (centrales), Marchisio, Pirlo, Vidal (centrocampistas), acompañados en las laterales por Evra (lateral izquierdo) y Lichtsteiner (lateral derecho): los cuales le dan los dinamismos al sistema; si repliegan se forma la fase defensiva 5-3-2, si apoyan en el medio campo se forma la fase ofensiva 3-5-2.

Este sistema es útil cuando las condiciones psíquicas lo permiten, la *autoconciencia bianconera* no teme disputar el balón en el sector defensivo; es más cómodo para ella defender que estar atacando permanentemente, sabe que cuando disponga de la oportunidad, conseguirá aprovecharla. Esta mentalidad que es necesaria en el uso del sistema 3-5-2, es por parte de la *autoconciencia italiana* (escuadra azzurri, cabe decirse que la *Juve* es la base del seleccionado italiano) una práctica histórica, dado que ha aplicado el *catenaccio* desde hace mucho tiempo. Se ha vuelto tan característico de ella, que este sistema le queda “como anillo al dedo”; de este modo, la *autoconciencia bianconera* confirma el reconocimiento deseado, y, por consiguiente, afirma su autonomía. Este reconocimiento es mundial. La identidad del italiano es reconocido por el mundo en el *catenaccio* y el sistema de juego 3-5-2, ambos convertidos en el “estilo nacional” del fútbol italiano.

Bibliografía

Alabarces, P. (1998). *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. CLACSO. Recuperado de <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/Alabarces.pdf>

Alabarces, P. (2006a). *Fútbol y patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo XX*. *Papeles del CEIC*. Vol. 2006/1. No. 25. Septiembre.

- Alabarces, P. (2006b). Tropicalismos y europeísmos en el fútbol. La narración de la diferencia entre Brasil y Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXIV. No. 45. Septiembre-Diciembre.
- Díez Yagüe, R. (2014). *La crónica como género interpretativo de Enric González: análisis de las historias del calcio*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Fernández Mores, E. (2013, 14 de agosto). *Historias del catenaccio*. En *La Nación*. (16). Consultado el 13 de junio de 2015. Recuperado de <http://servicios.lanacion.com.ar/archivo/2013/08/14/deportiva/016>
- Guedes, S. L. (2009). Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *Vibrant – Virtual Brazilian Anthropology*. Vol. 6 No. 2. Julio-Diciembre. Brasilia, ABA.
- Hegel, G. W. F. (2002). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. México: Juan Pablos.
- Hegel, G. W. F. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: ABADA.
- Kojève, A. (1982). *La dialéctica del amo y el esclavo*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Kordon, P., Perrone, E. & Pochettino, J. P. (2007). *Evolución de los sistemas de juegos: Historia y actualidad*. Memoria final. Curso de Director Técnico de Fútbol. ISDe. Consultado el 13 de junio de 2015. Recuperado de <http://www.futbolche.com.ar/2007/10/la-evolucion-de-los-sistemas-de-juego.html>
- Randrup, M. (2012). Sistemas tácticos en el fútbol. En López, A, et, al (Ed.). *Cuaderno de cátedra periodismo deportivo I*. (pp. 109-119). La Plata: UNLP.
- Schopenhauer, A. (2009). *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*. México: Tomo.